El viajero inglés Richard Ford en Calahorra

The english traveller Richard Ford in Calahorra

por

Rocío González Chaves*

Resumen

Con este trabajo pretendemos dar a conocer un breve panorama de los libros y literatura de viajes, dentro de la cual enmarcamos la importante figura del inglés Richard Ford, quien hizo relación de su visita a España entre 1830 y 1833, siendo uno de los ilustres viajeros que visitó Calahorra.

Palabras clave: Libros de viajes; Richard Ford; Calahorra.

Abstract

With this article we want to reveal a brief outlook of travel books and literature, and within it we are keeping the important figure of the English traveller Richard Ford, who made an account of his visit to Spain between 1830 and 1833, being one of the most distinguished travellers who visited Calahorra.

Key words: Travel books; Richard Ford; Calahorra.

* Rocío González Chaves. Licenciada en Historia del Arte. Investigadora.
E-mail: rociogoncha@hotmail.com

El objeto de este artículo es poner de manifiesto algunos de los aspectos de los libros y literatura de viajes y a uno de sus principales personajes, el inglés Richard Ford, quien recorrió incansablemente España descubriendo las costumbres, tradiciones, gentes, arte y demás elementos propios de la idiosincrasia de cada lugar, y que publicó posteriormente para ser guía, aún hoy, de multitud de personas que han visitado nuestro país.

En primer lugar haremos un acercamiento a este interesante género, una tradición literaria con varios siglos a sus espaldas, si bien es cierto que fue el siglo XIX su momento de máximo apogeo, precisamente cuando hizo su incursión destacada este autor. Nos centraremos únicamente en los viajeros ingleses por ser imposible abarcar en este trabajo los de las demás naciones. Por otro lado nos referiremos a la vida de Ford y a su famoso *Handbook*, pie forzado para la mayoría de viajeros, que, desde 1845 -fecha de su publicación-, llegaron a las diferentes partes de España. Para finalizar, al adentrarnos en su periplo por el norte de la Península, nos ocuparemos de su visita a la ciudad de Calahorra. Es un relato corto, pero expuesto en el estilo conciso y directo de Ford, que nunca quiso dejar nada en el tintero, repasando todo y, a veces, nada. Por momentos loable y en otros crítica, resulta, sin duda, una descripción diferente de la ciudad desde la óptica de un extranjero.

1. Libros de viaje. Viajeros ingleses

Debemos aclarar, que, aunque muchas veces, y casi indistintamente, se hable tanto de literatura como de libros de viaje, no significan lo mismo, y sería preciso, en nuestro caso, hablar de los últimos. Villar[1] justifica esta separación al considerar estos como algo peculiar, que encaja en lo que se ha dado en llamar "paraliteratura", un género híbrido que se distingue de la literatura de viajes en el sentido estricto por la "intencionalidad informativa y utilitaria, de ocio y negocio". Ambos grupos pueden entremezclarse entre sí; esto ocurre cuando nuestros viajeros no atienden sólo al dato y a la verdad única. Aunque siempre existe un importante componente de "verdad necesaria", que genera en los lectores la búsqueda de esta, a veces, los viajeros rodean sus relatos de circunstancias irreales, generalmente anecdóticas, y descripciones fantásticas. Estas ayudan a obtener un resultado más atractivo, de

1. Villar Dégano, J. F. Paraliteratura y libros de viaje.

cara a una publicación que busca el éxito rotundo en el mayor número de lectores; y suele darse con mayor asiduidad en escritores decimonónicos.

Blanca Krauel trata los libros de viaje como un género literario en sí mismo, con multitud de formas, según la personalidad diferente de cada viajero, el contexto sociocultural y los objetos que persigue cada uno[2]. Krauel, siguiendo a Sterne[3], divide estas fuentes en relatos de clérigos y misioneros, militares, comerciantes, diplomáticos, viajeros profesionales y "curiosos impertinentes". Aunque la última es un guiño a los viajeros decimonónicos, por las connotaciones que estos adjetivos tenían desde que los utilizó Richard Ford en su escrito, y, ya en el siglo XX, Ian Robertson[4] para dar título a su estudio, las demás, con más o menos afluencia, algunas excepcionalmente, podrían extenderse a los tres siglos anteriores.

Desde antiguo existen los viajes y la narración de los mismos. La *Odisea* o la *Eneida* son literatura de viajes, al igual que la literatura de periplos helena o los "*Itineraria*" latinos. Esta literatura origina la "periégesis"[5], una agrupación de guías, crónicas de viajes, descripciones geográficas, estudios de vegetación, etc., que constituye el precedente más exacto y completo de los libros de viaje a los que nos referimos. Son una sucesión de descripciones, impresiones y experiencias, que en el siglo XIX encuentran su momento álgido por la fama que alcanzaron. También en la Edad Media, con especial interés los escritos árabes, y en el siglo XVI, se proporciona información con intención utilitaria y práctica. Dos componentes que, con los diversos cambios de orientación en los libros a lo largo de los siglos, no se alteraron más que en un mayor o menor grado de expresión de los mismas, en pro de una mayor fantasía o una información más ilustrada y precisa.

El abanico de posibles viajeros y perspectivas desde el que enfocar esta literatura es aún más amplio que el ingente número de viajes que se han realizado durante siglos, especialmente en España. Acotamos nuestro análisis en un trabajo de investigación de 2004[6], germen de nuestra tesis doctoral en curso, a los viajeros ingleses de los siglos XVII al XIX, y particularmente a la visión del arte cortesano y andaluz de once de los más relevantes. El último siglo fue el que contempló la mayor afluencia de visitantes de Inglaterra a nuestro país, como destino exótico y

2. Krauel Heredia, B. *Viajeros británicos en Andalucía: de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*, p. 105-111.

3. Sterne, L. *A sentimental journey through France and Italy*, p. 12-16.

4. Robertson, I. *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España*.

5. Villar Dégano, J. F. Paraliteratura.

6. González Chaves, R. *Visión del arte español según viajeros ingleses, ss. XVII-XIX*.

especialmente atrayente. Ford, que fue uno de aquellos viajeros que seleccionamos, y que es quien nos ocupa ahora, fue el más exhaustivo, pues pasó no solamente por estos lugares obligados, sino también por el resto de España, incluido Calahorra.

La metodología plantea el rastreo de fuentes escritas que proporcionen un marco histórico-social en que inscribir al viajero y conocer la utilidad y difusión que los relatos tuvieron para los lectores ingleses y extranjeros. Hay que determinar qué lugares visitó cada viajero, en qué aspectos se detuvo, el grado de veracidad de las afirmaciones y sus aportaciones, entre otras muchas cuestiones.

La bibliografía acerca de los libros de viaje es otra literatura en sí misma. Al tratarse de una cuestión totalmente interdisciplinar es necesario hacer una diferenciación entre los diversos estudios sobre viajeros –más o menos generales: manuales y artículos–, las fuentes directas de los propios protagonistas y otros, en este caso de la historia del arte estudios especializados acerca de pintores, escultores y arquitectos que trabajaron en España en estos siglos, o monografías que aborden los diferentes monumentos que se describen, como en este caso para Ford la catedral de Calahorra. Dentro de la primera modalidad cabe mencionar la monumental obra de Arturo Farinelli[7], los trabajos de John Stoye[8] o Patricia Shaw Fairman[9], la selección de García Mercadal de su extensa y conocida obra[10] y el compendio de Ian Robertson[11], que, sin duda, es el más completo, junto con el de Consol Freixa para el siglo XVIII[12].

A continuación proporcionaremos unas breves generalidades sobre los viajes ingleses por España. Los relatos dependieron enormemente del desarrollo de los acontecimientos históricos, caracterizados por la confrontación hasta bien entrado el siglo XVIII. Al margen de las contiendas, había otras causas que complicaban la entrada en España: el inconformismo ante la pobreza generalizada, las inclemencias de un clima extremo, la estrecha relación entre política y religión en un país tan católico, y el prestigio cultural, que difícilmente podía igualar al italiano. Los

7. Farinelli, A. *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX: divagaciones bibliográficas*.

8. Stoye, J. W. *English Travellers Abroad, 1604-1667*.

9. Shaw Fairman, P. *España vista por los ingleses del siglo XVII*. Cabe reseñar otras publicaciones posteriores de esta autora, como: "El Madrid y los madrileños del siglo XVII según los viajeros ingleses de la época"; y "Un turista inglés en España a principios del siglo XVII".

10. García Mercadal, J. *Viajes por España*.

11. Robertson, I. *Los curiosos impertinentes*.

12. Freixa, C. *Los ingleses y el arte de viajar: la visión de las ciudades españolas en el sigo XVIII*.

viajeros dejaron constancia, ya en el país, de las dificultades que habían tenido que afrontar, como la compleja división política y económica en distintos reinos y la escasez y pobreza de alojamiento. La ruta se hacía, obviamente, por mar, con una habitual entrada por Portugal –hacia tierras andaluzas–, La Coruña, Santander o Perpiñán –yendo hacia Cataluña–.

Los extranjeros que visitaron España en el siglo XV acudían en peregrinación a Santiago, y también el ideal caballeresco les llevaba a la lucha por la reconquista de Granada. En el siglo XVI, como consecuencia del paulatino establecimiento de España como gran estado moderno con proyección internacional, se produjo un cambio en los fines del viaje para dar paso al hombre cosmopolita que cumplía obligaciones políticas y diplomáticas, o comerciales.

La tónica continuó en el siglo XVII. La embajada de Charles Lord Howard, conde de Nottingham, en 1605, arrastró a muchos representantes ingleses a nuestro país, teniendo como colofón el más notable de los viajes, la llegada a Madrid en 1623 del príncipe Carlos de Inglaterra. El proyecto de matrimonio fallido con la infanta doña María provocó una mutua antipatía entre españoles e ingleses, que creció con el mandato de Cromwell. Desde 1660, con la restauración de la monarquía con Carlos II y el nacimiento de la *Royal Society*, se recuperó ligeramente el interés perdido. Surgió en 1664 el primer libro de viajes escrito sin otro motivo que el conocimiento del país, el de Francis Willughby[13].

En lo que respecta a las cuestiones artísticas, los comentarios se centraron someramente en la pintura y principalmente la arquitectura, más la civil que la religiosa. Importantes descripciones fueron las de James Wadsworth[14], Robert Bargrave[15], el conde de Sandwich[16], Lady Anne Fanshawe[17] o William Bromley[18].

El siglo XVIII nació en diferente contexto histórico. Al margen de la alternancia entre conflictos y períodos de paz, influyeron las ideas ilustradas. Los relatos

13. Willughby, F. *An account of the travels of Francis Willughby, Esq. Through great part of Spain.*

14. Wadsworth, J. *Further observations of the English Spanish Pilgrime, concerning Spaine, being a second part of his formal book.*

15. Bargrave, R. *A relation of sundry voyages and journeys made by mee Robert Bargrave. Younger Sonn to Dr. Bargrave, Dean of Isaacke, Canterbury*. Lo referente a España se titula: A description of my voyage into the streinghts began in anno 1654 and of my land journeys accruing thereon.

16. Portús, J. El conde de Sandwich en Aranjuez: las fuentes del Jardín de la Isla en 1668.

17. Fanshawe, A. *Memoirs.*

18. Bromley, W. *Several years travels through Portugal, Spain, Italy, Germany, Prussia, Sweden, Denmark and United Provinces.*

muestran un espíritu crítico y objetivo, y se tiene la intención principal de formar al lector con informaciones y valoraciones relativas a todos los ámbitos de la vida. Se seguía también un modelo clásico que se apoyaba en la antigüedad greco-latina, y sólo en los últimos años del siglo se vislumbró una nueva estética anunciadora del Romanticismo.

Tuvo relevancia también la costumbre del *Grand Tour*, el viaje de estudios de los hijos de la nobleza europea al extranjero, que se hacía principalmente a Italia y Francia. Al desprestigio de España contribuyó, entre otras causas, la escasez de libros de viajes de tiempos anteriores, que hubieran permitido un mayor conocimiento del país. Los pocos que circulaban habían creado muchos tópicos que no se ajustaban más que parcialmente a la realidad, encasillando al país como pobre, ignorante y carente de interés.

En la primera mitad de la centuria, con frecuencia, se limitaban los viajes al norte, llegando solamente hasta la Corte. Fue una toma de contacto hasta 1760 aproximadamente, en que la prosperidad del reinado de Carlos III provocó que las visitas fueran más completas, incluyendo el resto del territorio, especialmente Andalucía. El tiempo de visita aumentó en algunos casos, como el de Joseph Townsend, que estuvo seiscientos días entre 1786 y 1787[19].

Cambiaron las formas de redacción de los libros de viajes a fines del siglo anterior[20] y principios del XVIII. Surgió el género epistolar como nuevo medio para reflejar impresiones. Así, las guías fueron tomando progresivamente un tono autobiográfico, en las que el viajero necesitaba un "interlocutor –real o inventado- para ofrecerle el regalo de sus impresiones"[21].

Creció el interés por el arte, y para ello fue crucial la aparición del renombrado tratado de Winckelmann a mitad de siglo. Las ideas preconcebidas del arte clasicista inglés de entonces provocaban sorpresas negativas ante las iglesias recargadas andaluzas, el urbanismo descuidado, y no planificado, y los paisajes agrestes. Mejor impresión causaron los reales sitios y la pintura que contenían; Richard Twiss hizo verdaderos inventarios con carácter casi enciclopédico[22]. Por el contrario Henry Swinburne[23], gran aficionado al dibujo, puso constantes pegas al Palacio Real y,

19. Townsend, J. *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*.

20. Ofrecemos dos ejemplos franceses: Aulnoy, Baronne d'. *Viaje por España en 1679*; y Misson, M. *Voyage d´Italie*.

21. Fernández Moratín, L. *Viaje a Italia*.

22. Twiss, R. *Viaje por España en 1773*.

23. Swinburne, H. *Travels trough Spain in 1830*..

por extensión, a todo lo construido en su tiempo, lo que fue común en los viajeros porque no formaba parte del pasado español que se buscaba.

El siglo XIX fue la etapa más fructífera para estos libros. Por un lado fue decisiva la intervención inglesa en la Guerra de la Independencia. Varios autores como Lord Byron[24], quien estaba en Cádiz a fines de 1809, dedicaron elogios al heroico levantamiento español. Sin embargo, Inglaterra estaba en un precario estado tras haber sufrido el prolongado bloqueo naval napoleónico, por lo que escasearon los libros de viajes durante el primer cuarto de siglo, reeditándose los antiguos. Constituyeron una excepción entre los que no eran militares los de Robert Semple[25] o John Carr[26]; sus visiones eran prácticamente informativas y periodísticas de lo que sucedía.

La originalidad del momento radicó en la aparición del sentimiento romántico, que buscaba el exotismo. No vinieron los viajeros buscando la comparación y la degradación artística de España respecto a otros países, sino evidenciar lo que la hacía diferente por su peculiaridad y sus contrastes de belleza y desolación, y así contribuir a su recuperación. Vinieron por aquellos años Washington Irving[27], el americano de origen escocés cuyo libro sobre la Alhambra tuvo enormes consecuencias para el turismo futuro en España, igual que el propio Richard Ford[28] y George Henry Borrow[29] (1835). Ford no pudo evitar tampoco las expresiones románticas y barroquizantes al describir una escena de ensueño. No obstante, observó la realidad de forma más directa e incisiva, con una subjetividad nunca falta de denuncia, con la que intentaba recuperar del pasado perdido del país todo el "españolismo" que le era necesario. El sentido crítico de estos viajeros fue poco acusado al seguir las afirmaciones de las gentes de cada lugar sin ponerlas en duda. Borrow e Irving fueron los que se dejaron llevar con más claridad por la tradición

24. Existen varios escritos sobre el poeta en España: Saglia Lewiston, D. *Byron and Spain: itinerary in the writing of place*; o Pujals, E. *Lord Byron en España y otros temas byronianos*. Cuando Lord Byron abandonó Inglaterra, emprendió un viaje por el sur de Europa y Asia Menor; fue entonces cuando comenzó a escribir su famoso *Childe Harold´s Pilgrime* donde habla de España.

25. Semple, R. *Observations on a journey through Spain and Italy*. Viajó de nuevo dos años más tarde: *A second journey in Spain in the Spring of 1809: from London through the western skirts of the Sierra Morena, to Sevilla, Cordoba, Granada, Malaga and Gibraltar: and thence to Tetuan and Tangiers.*

26. Carr, J. *Descriptive travels in the Southern and Eastern parts of Spain and the Balearic Isles, in the year 1809*.

27. Irving, W. *Viaje a la Alhambra*.

28. Ford, R. *A Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home*.

29. Borrow, G. H. *La Biblia en España*.

oral. Ford también se sirvió de ella, aunque nunca dejó de lado una rica bibliografía con la que contrastar y completar sus escritos.

A pesar de la primera guerra carlista, cada vez eran menos los viajeros que se resistían a venir, con fijación en el sur, pues se abrían nuevas posibilidades para invertir capitales, se organizaban viajes en barco por las costas andaluzas, y este territorio había sido un lugar propicio para la compra de antigüedades. Así, a partir de 1850, los escritos que hacían referencia a España se multiplicaron, aunque Ford siguió siendo el punto de referencia obligado para emprender el viaje. Alguno abordó temáticas muy específicas, como el arquitecto George Edmund Street, que en 1862 realizó su segundo viaje por nuestro país, visitando lugares como Tudela, Olite, Tafalla y Pamplona, y de ello nació su libro de viaje sobre arquitectura gótica española[30]. El resto, salvo contadas excepciones, se convirtió en una continua repetición de tópicos[31] como en viajeros anteriores.

Cobraron gran importancia las ilustraciones en los libros de viaje –simples bocetos, dibujos o estampas- y del uso especial que se hacía de los cuadernos de notas, en los que se incluían muchas de ellas. Muchos *sketches* se convertían luego en grabados, pero otros viajeros preferían incluir láminas no realizadas por ellos. La veracidad de las imágenes es una cuestión discutible; los románticos se permitieron licencias en sus apreciaciones, a favor de la fantasía y lo romántico. La belleza de estas imágenes más de una vez llevó a engaño al lector y futuro viajero al enfrentarse a la realidad. Es obligado mencionar al pintor David Roberts, llegado en 1838 a España, que publicó famosísimas acuarelas, dibujos y aguadas de paisajes, monumentos y tipos populares, e influyó fuertemente en Jenaro Pérez Villaamil. El mismo Ford realizó bocetos, que, aunque sin color y sin grabar, sirven por su veracidad para una reconstrucción certera de muchos de los lugares que visitó.

30. Street, G.E. *The Gothic Arquitecture of Spain.*

31. Alberich, J. *Del Támesis al Guadalquivir: antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*, p. 23.

2. Richard Ford (1796-1858). Análisis de su relato acerca de Calahorra

Debido a la reputación que adquirió en vida, Ford es el viajero inglés del que más datos conocemos[32]. Antes incluso de la publicación de su *Handbook* ya era muy conocido por sus reseñas en la *Quarterly Review*, que le dieron fama de ser la persona más versada en Inglaterra sobre temas españoles. La aparición de su libro[33] tuvo un enorme éxito. Se difundió ampliamente entre el gran número de lectores de libros de viajes que había por aquel entonces.

También fue conocido en su época como experto coleccionista de pintura, y poseyó, entre otros, cuadros de la escuela española, con lo que contribuyó a la expansión del interés por esta entre sus compatriotas. En su viaje a España él mismo tomó apuntes del natural, y posteriormente sirvieron de base a los dibujos de David Roberts que se fueron publicando grabados en diversas fuentes.

Fue, pues, una figura de prestigio en los círculos literarios y artísticos de mitad del siglo XIX, y su cuantiosa correspondencia, publicada en parte, ha permitido delimitar su perfil humano[34].

Nació en Londres en 1796. Su padre, Sir Richard Ford, fue diputado conservador, y su madre, Marianne Booth, también de la aristocracia londinense, era hija de un conocido coleccionista de obras de arte, muchas de las cuales terminaron finalmente en manos de su hijo. Fue educado en Winchester y terminó sus estudios universitarios en el Trinity College de Oxford, donde estudió Derecho. Su posición acomodada le permitió no ejercerlo para dedicarse, entre otras aficiones, a viajar.

Ford fue partícipe de la arraigada costumbre del "*Grand Tour*" y viajó entre 1815 y 1819 varias veces por los principales países europeos, dando muestra ya de sus inquietudes artísticas, especialmente de su predilección por la pintura. Fue en estos momentos cuando empezó a poner las bases de su vasta cultura posterior, adquiriendo obras y moviéndose cómodamente entre los círculos intelectuales y artísticos.

Contrajo matrimonio en 1824 con Harriet Capel, hija del Conde de Essex, con quien tuvo cuatro hijos y cuya salud se vio especialmente debilitada en 1830,

32. Ford, R. *Los españoles y la guerra: análisis sobre la Primera Guerra Carlista y acerca del invariable carácter de las guerras en España.*

33. Traducido al español en: Ford, R. *Manual para viajeros por el Reino de Aragón y lectores en casa*, p. 91-93.

34. Alberich, J. *El cateto y el milor y otros ensayos angloespañoles*, p. 79-108.

cuando los médicos le aconsejaron un clima templado. Poco después viajó Ford a España, aprovechando sus contactos con importantes personajes como el duque de Wellington, Cea Bermúdez, cónsul del rey en Inglaterra, William Mark, cónsul inglés en Málaga, y, probablemente, focos intelectuales del exilio en Londres. Pasó tres años en España, que marcaron el resto de su vida, sembrando la génesis de su gran producción literaria posterior. Conoció Sevilla, su lugar de residencia, mejor que cualquier otra ciudad; también estuvo en Madrid, dos veranos en Granada y viajó con su jaca cordobesa por muchos sitios de toda la geografía peninsular, integrándose de lleno en la vida autóctona.

En 1833 volvió a Inglaterra y se estableció en Heavitree, Exeter, reconstruyendo y evocando el ambiente que dejó y que jamás olvidaría. A partir de 1836 comenzó su tarea de estudioso, publicando artículos ininterrumpidamente en las revistas más importantes de la época, como *Quarterly, Edinburgh o Westminster,* y escribió libros como *An Historical enquiry into the Unchangeable Character of a War in Spain.*

Alrededor de las fechas en que viajó por Italia de nuevo (1839), John Murray, el dueño de la editorial más prestigiosa de libros de viaje, le encargó realizar un libro sobre España para su colección de *Manuales* sobre países extranjeros. Ford lo realizó en cinco años, hasta que se consagró su obra *Manuales de viajeros por España y viajeros en casa.* Fue un éxito editorial, y, así, en 1846, tuvo que escribir *Las cosas de España*, que completó su obra anterior con observaciones más generales.

Para contrastar la fidelidad histórica de su relato acerca de Calahorra, hemos atendido a las fuentes que él mismo menciona y otras que hemos comprobado por medio de obras especializadas[35]. Anotó la ruta hasta llegar a ella, el camino de Tudela a Logroño, del que señaló su fertilidad por seguir la ribera del Ebro. En contraste con Alfaro, localidad que mencionaba previamente, se explayó bastante con la "antiquísima" Calahorra, cuyo nombre procedía de la *Calagurris Nasica*, según Ford dado por vascones y celtíberos, aunque en realidad es un término latino que tal vez hiciera referencia a la familia de los Escipiones. Estimaba la población en cerca de 6.500 almas, si bien eran algunas más, porque en 1825 había censados ya 7.000 habitantes, y señaló que el río Cidacos permitía el cultivo de grano y de frutos como las famosas cerezas y coliflores; curiosamente no se citan entre los numerosos elementos de cultivo calagurritanos en el catastro de Ensenada a mediados del siglo XVIII.

35. Son referencia obligada Gutiérrez Achútegui, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra* y Cinca Martínez, J. L. y González Sota, R. (coords.). *Historia de Calahorra.*

Se interesó mucho por la rica historia desde época romana, esto es, la rivalidad con Numancia, el sitio de Pompeyo y su retirada por la presión de Sertorio. También el sitio e incendio por Afranio en el 72 a. C., que llevó a una gran hambruna que terminó en canibalismo entre sus habitantes, nota atroz que, sin duda, despertaría la imaginación romántica del lector de la época. Llamó la atención así sobre las muchas alusiones a Calahorra contenidas en las antiguas guías, entre las que citó a Juvenal, Valerio Máximo y Floro.

Se detuvo en la explicación del escudo moderno de la ciudad, con dos brazos desnudos luchando con espadas de las que salían chispas, alusión a una visión que según la leyenda tuvo Aníbal cuando tomó la ciudad. La cimera representaba a una mujer blandiendo un sable con una mano y un brazo desnudo en la otra, con el lema *"Prevalecí contra Cartago y Roma"*. Ford corrigió esta inexactitud, puesto que la ciudad fue conquistada tanto por cartagineses como romanos. El escudo muestra elementos descritos por Martín Escorza[36] en otro del siglo XVIII.

En la *plaza*, continuaba describiendo Ford, estaba toscamente pintada esta mujer comiendo un brazo humano. Se trata de la matrona romana que representa a Calahorra con la mencionada leyenda, que se encontraba en un torreón de la plaza del Raso, demolido en 1878. Sirvió de modelo a Adolfo de Arizaga para realizar la estatua que se inauguró ese año y que hoy se encuentra en el paseo del Mercadal.

La constancia de los calagurritanos era proverbial. Ford puso de ejemplo a *Bebricus* (Bebricio), uno de los *devoti* o vasallos de Sertorio, que no quiso sobrevivir al asesinato de su amo y se ofreció a sí mismo a los manes de éste, fiel en la muerte como lo había sido en vida. El emperador Augusto escogió su guardia personal en esta ciudad por su fidelidad, según averiguó el viajero inglés por Suetonio. Sin embargo, los indígenas entonces, igual que ahora, luchaban mejor detrás de murallas que en la llanura, porque un puñado de romanos disciplinados bastó para derrotar fácilmente a una muchedumbre innumerable y desordenada de iberos, de la misma manera que el Príncipe Negro inglés los derrotó en Navarrete o Suchet en Tudela. Se trata de una comparación entre distintas épocas, habitual en Ford, y la última una mención típica a la invasión napoleónica de España.

Apuntó, aparte de la muralla anteriormente citada, el descubrimiento de algunos restos romanos de torres, el *circus Maximus,* un acueducto y una *Naumachia*, pero las ruinas fueron durante largo tiempo utilizadas a modo de cantera por moros

36. Martín Escorza, C. Variedad histórica en el escudo de Calahorra, p. 157-158. Gutiérrez Achútegui se apoya en el padre escolapio Beltrán, que lo calificó de civil y de influencia francesa.

y españoles. No se explayó sobre su forma, suponemos que por no extender su narración; por lo mismo resumió los monumentos descubiertos, puesto que no hizo alusión a la acrópolis (ciudadela), las termas y baños, puentes, vías romanas, el templo o el foro, entre otros, si bien es cierto que en ese momento no habían tenido lugar estudios arqueológicos sistemáticos.

Se refirió también a la descripción de treinta monedas de su cuño por Flórez y que en Calahorra nació Quintiliano y, según algunos, también Ausulus (Aurelio) Prudentius, el primer poeta cristiano, quien dejó un himno en honor de los patronos tutelares de la ciudad, Emeterio y Celedonio. Ford reproduce el relato de su martirio y el periplo conjunto de sus cabezas por el mar, ensalzando esta historia con la afirmación de que no había marino vivo en el mundo capaz de competir con los santos españoles muertos en el arte de la navegación. Se edificó una catedral en Calahorra sobre sus cuerpos, que eran objeto de santa peregrinación anual en su festividad del 31 de agosto. Cuando los moros conquistaron la ciudad los cadáveres se levantaron de sus tumbas y fueron a refugiarse en las colinas circundantes, de donde fueron traídos de nuevo a la ciudad con gran pompa en 1395. Los cadáveres fueron encontrados en perfecto estado de conservación después de mil años, y la verdad es que habrían podido durar más tiempo de haber sido salados a la *celtibérienne*, termina Ford.

Da después un salto al siglo XII, dejando atrás la Edad Media, bárbaros e invasiones moriscas, para retomar a la historia de Calahorra en 1045, cuando fue reconquistada por García VI, quien la erigió en sede episcopal, junto con Santo Domingo de la Calzada. Confundió Ford el nombre del monarca, en realidad García III de Pamplona y Nájera, como hizo previamente Llaguno[37], que, por tanto, tuvo que ser su fuente original; se demuestra que Ford conocía la bibliografía más reciente. La antigua catedral fue casi destruida en una de las inundaciones periódicas que sufría la ciudad, por estar emplazada en la confluencia del Cidacos, el Ebro y el Ega. Fue restaurada en 1485 por el *Maestre Juan*, como también cuenta Llaguno, y ahora era una obra de remiendos: efectivamente los añadidos más allá del crucero son de los siglos XVII y XVIII; el principal portal y la fachada, el coro y la capilla de *La Epifanía* fueron desfigurados en "la mala época de Felipe V". Era muy frecuente en los viajeros decimonónicos esa animadversión de raíz neoclásica del siglo XVIII español, obviando incluso su atracción incondicional por España.

37. Llaguno y Amirola, E. *Noticias de los Arquitectos y arquitectura de España desde su Restauración, ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por D. Agustín Ceán Bermúdez*, p. 126-128.

Ford finalizó tildando a Calahorra de ciudad aburrida, decaída y decadente, pero auténticamente castellana vieja. Deja traslucir la subjetividad común a los demás viajeros y concretamente su posición habitual conservadora, de sutil ironía unida al pesimismo. No debe extrañarnos esta afirmación por la efectiva decadencia de la ciudad; también Ford mostró su desdén por la villa de Madrid.

Observamos que, pese a ser el más ilustrado de los viajeros decimonónicos, haciendo gala de una intención objetiva, intercaló siempre sus textos de opiniones propias, tan lúcidas unas veces como injustas otras, además de una expresión del gusto romántico. Ya fuera de España se preocupó por su actualidad, siendo consciente de la rápida sucesión de los acontecimientos como, en consecuencia, del constante crecimiento de la información, por lo que mantuvo en adelante correspondencia para la elaboración de las siguientes ediciones con algunos amigos como Pascual Gayangos entre 1841 y 1854.

Debemos decir, sin embargo, que, pese a su característica forma de escribir, en el caso del relato de Calahorra, y, exceptuando las tres adjetivaciones, plenamente personales, acerca de la ciudad, lo que aquí cuenta Richard Ford es una auténtica sucesión de hechos extraídos de las fuentes, por lo que, podemos decir que se erige en uno de los primeros compendios históricos que de la ciudad se han escrito.

Bibliografía

Alberich, J. *El cateto y el milor y otros ensayos angloespañoles*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones, 2001. ISBN 84-472-0677-7.

Alberich, J. (ed.). *Del Támesis al Guadalquivir: antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*. Sevilla: Universidad de Sevilla, Servicio de Publicaciones, 2000. ISBN 84-472-0572-X.

Aulnoy, Baronne d'. *Viaje por España en 1679*. Madrid: Círculo de Lectores, 2000.

Bargrave, R. *A Relation of sundry voyages and journeys made by mee Robert Bargrave. younger sonn to Dr. Bargrave, Dean of Isaacke, Canterbury*. Oxford: Bodleian Library, 1654.

Borrow, G. H. *La Biblia en España o Viajes, aventuras y prisiones de un inglés en su intento de difundir las Escrituras por la Península.* Madrid: Alianza Editorial, 2003. ISBN 84-206-5512-0.

Bromley, W. *Several years travels through Portugal, Spain, Italy, Germany, Prussia, Sweden, Denmark and United Provinces*. Londres: A. Roper, 1702.

Byron, G. G. B. *Childe Harold´s Pilgrimage.* London: W. Dugdale, Rufsell Court, Drury Lane, 1825.

Carr, J. *Descriptive travels in the southern and eastern parts of Spain and the Balearic isles, in the year 1809.* Londres: S. Gillet, 1811.

Cinca Martínez, J. L. y González Sota, R. (coords.). *Historia de Calahorra.* Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 2011. isbn 978-84-93915-50-6.

Fanshawe, A. *Memoirs.* Londres: J. Lane, 1905.

Farinelli, A. Viajes *por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo xx: divagaciones bibliográficas.* Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios, 1920.

Fernández De Moratín, L. *Viaje a Italia.* Edición crítica de Belén Tejerina. Madrid: Espasa Calpe, 1991.

Ford, R. *A handbook for travellers in Spain and readers at home*. Londres: John Murray, 1845.
– *Manual para viajeros por el Reino de Aragón y lectores en casa*. Revisada por Bernardo Fernández. Madrid: Turner, 1983. isbn 84-7506-054-4.
– *Los españoles y la guerra análisis sobre la Primera Guerra Carlista y acerca del invariable carácter de las guerras en España*. Introducción, traducción y notas de A. Giménez Cruz. Madrid: Ediciones Tayo, 1990. isbn 84-87048-01-3..

Freixa, C. *Los ingleses y el arte de viajar a visión de las ciudades españolas en el sigo xviii.* Barcelona: Ediciones Serbal, 1993. isbn 84-7628-101-3.

García Mercadal, J. *Viajes por España.* Madrid: Alianza Editorial, 1972.

González Chaves, R. Visión *del arte español según viajeros ingleses, ss. xvii-xix*. [Trabajo de investigación inédito dirigido por el Dr. Jesús Cantera Montenegro]. Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia del Arte, 2004.

Gutiérrez Achútegui, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 1981. isbn 84-7359-128-3.

Irving, W. *Viaje a la Alhambra*. Introducción de Elizabeth Robins Pennell e ilustraciones de Joseph Pennell. Barcelona: Laertes, 1985. isbn 84-7584-043-4.

Krauel Heredia, B. *Viajeros británicos en Andalucía de Christopher Hervey a Richard Ford (1760-1845)*. Málaga: Universidad de Málaga, 1986.

Llaguno y Amirola, E. *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por D. Agustín Ceán-Bermúdez. Madrid: Imprenta Real, 1829.

Portús, J. El conde de Sandwich en Aranjuez: las fuentes del Jardín de la Isla en 1668. En *Reales Sitios,* 2004, n. 159, p. 46-59.

Martín Escorza, C. Variedad histórica en el escudo de Calahorra. En *Kalakorikos*, 2001, n. 6, p. 155-170.

Misson, M. *Noveau voyage d´Italie fait en l'année 1688* La Haya: 1691.

Pujals, E. *Lord Byron en España y otros temas byronianos.* Madrid: Alhambra, 1982. isbn 84-205-0915-9.

Robertson, I. *Los curiosos impertinentes: viajeros ingleses por España, 1760-1855.* Madrid: Editorial Nacional, 1976. isbn 84-276-0359-2.

Saglia Lewiston, D. *Byron and Spain: itinerary in the writing of place*. Nueva York, Salzburgo: The Edwin Mellen Press, 1996. isbn 0773441891.

Semple, R. *Observations on a journey through Spain and Italy*. Londres: C. and R. Baldwin, 1807.
– *A second journey in Spain in the spring of 180: from London through the western skirts of the Sierra Morena, to Sevilla, Cordoba, Granada, Malaga and Gibraltar: and thence to Tetuan and Tangiers*. Londres: C. and R. Baldwin, 1809.

Shaw Fairman, P. El Madrid y los madrileños del siglo xvii según los visitantes ingleses de la época. En *Anales del Instituto de Estudios Madrileños,* 1966, n, 1, p. 137-145.
– Un turista inglés en España a principios del siglo xvii. En *Homenajes al profesor Alarcos.* Valladolid: Universidad de Valladolid, 1966, v. 2, p. 809-827.
– *España vista por los ingleses del siglo xvii*. Madrid: Sociedad General de Librería, 1981. isbn 84-7143-222-6.

Sterne, L. *A sentimental journey through France and Italy by L. Sterne*. Introduction by Virginia Woolf. Londres: H. Milford, Oxford University Press, 1928.

Stoye, J. W. *English travellers abroad*, 1604-1667. New Haven, Londres: Yale University Press, 1989.

Street, G. E. *The gothic arquitecture of Spain*. Londres: J. Murray, 1865.

Swinburne, H. *Travels trough Spain in 1830*. Londres: Whittaker, Treacher and Co., 1831.

Twiss, R. *Viaje por España en 1773*. Edición y traducción de Miguel Delgado Yoldi. Madrid: Cátedra, 1999. isbn 84-376-1779-0.

Townsend, J. *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787).* Madrid: Turner, 1988. isbn 84-7506-246-6.

Villar Dégano, J. F. Paraliteratura y libros de viaje. En *Compás de Letras*, 1996, n. 7, p. 15-32.

Wadsworth, J. *Further observations of the english spanish Pilgrime, concerning spaine, being a second part of his formal book*. Londres: Felix Kyngston, 1630.

Willughby, F. An account of the travels of Francis Willughby, Esq. Through great part of Spain: containing the chief observables he met with there, collected out of his notes. En Ray, J. *Travels through the Low Countries*, London, 1738.